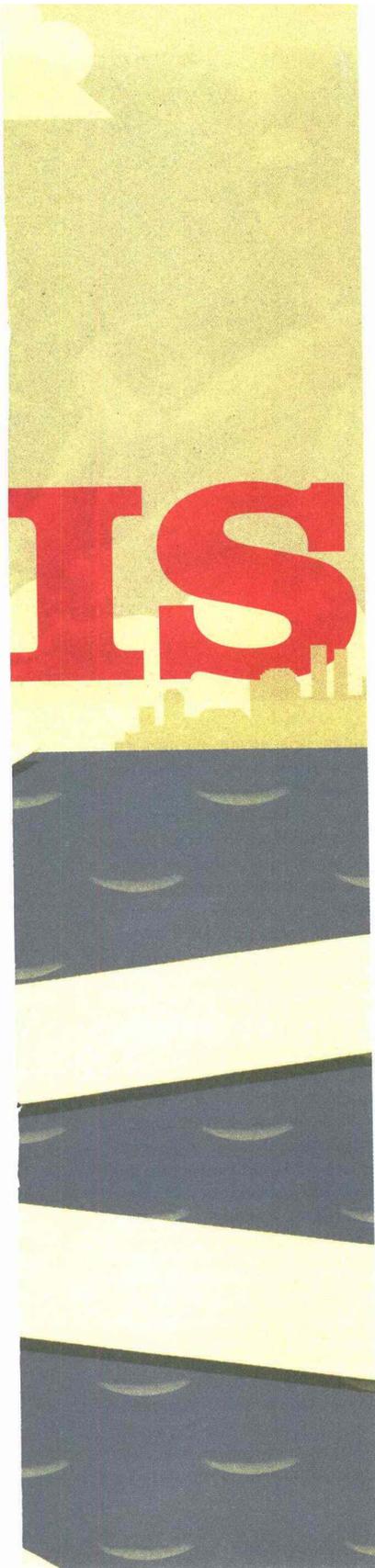


Medio	El Mercurio
Fecha	12-03-2011
Mención	Omar Aguilar, director de la carrera de Sociología se refiere a la tendencia de los jóvenes de no estudiar ni Campoo trabajar.





Ni estudian. Ni trabajan. Según los últimos resultados de la encuesta Casen, un 16,4% de los jóvenes chilenos entre 15 y 29 años no hacen nada. Revisan su correo, matan el tiempo en internet, piensan, a veces, en qué harán en el futuro. Pero sólo a veces. Esta es la tendencia a nivel mundial que hoy marca una ausencia de proyectos de vida en varios jóvenes chilenos. POR WILHEM KRAUSE Y ANA CALLEJAS



vidactual

Son las siete de la mañana y, mientras en Temuco la gente duerme o se arregla para ir al trabajo/colegio/universidad, Milla Rayén, de 23 años, está a punto de apagar el computador, en el cierre de esta jornada de horas y horas frente a las ofertas de internet: Facebook, blogs, páginas de moda. Probablemente escucha metal. Probablemente a Deftones. No tiene mucho sueño. El día anterior se levantó a la una de la tarde, para ver si cocinaba algo de almuerzo antes de que sus padres llegaran. Eso, lo de la cocina, no es una actividad que le guste. Tampoco le gustó cuando al tercer año de estudiar diseño de vestuario en Inacap la carga académica se puso muy pesada –siete ramos– y el estrés la agobió.

–Mamá, papá, quiero dejar la carrera– les dijo al finalizar el año 2010, para luego salir de vacaciones a Pucón y a Caburga.

Milla dice que no tiene claro qué hacer ahora, que siente que todavía está de vacaciones, que, quizás, a mediados de año verá si quiere volver a estudiar. Por ahora, no tiene apuro. “Se supone que a cierta edad ya debes contar con un título, pero eso no me preocupa, pa ná’. Puede que mi cuento nunca sea estudiar, sino enseñar lo poco que sé y aprender de la vida, del aire y de la gente que está a mi alrededor”, cuenta hoy Milla, tras tomar una decisión que reconoce como conflictiva.

“Tienes que prácticamente

pedir perdón y explicar a todo tu entorno por qué no quieres hacer algo, cuando la decisión es de uno. Antes no teníamos opción, pero ahora sí. No tengo una familia rica y que deje de estudiar igual es perder plata, pero mi mamá siempre me ha inculcado que yo tengo poder de decisión y que eso será respetado”, argumenta Milla, hija de un profesor de matemáticas y de una trabajadora social, cuando piensa en qué factores marcan la cifra del 16,4% de jóvenes entre 15 y 29 años que no estudian ni

“Quiero estudiar, pero todavía no. Este otro año yo creo. Soy muy inmaduro. Tengo 21 años y ando como cabro chico de 16”.

trabajan según los resultados de la última encuesta Casen.

Para el director del Instituto Nacional de la Juventud, Ignacio Naudón, la población de jóvenes inactivos –en el quintil más bajo hay un 28,2% desocupado y en el segmento de mayores ingresos son un 6,1%– es un reflejo de ciertas tendencias culturales que existen en Chile. “Esta es una sociedad muy elitista y muchos jóvenes

de los estratos altos saben que al salir de un buen colegio pueden demorarse tres años en insertarse en el sistema y después van a tener un buen trabajo igual, sin preocuparse de solventar sus necesidades”, explica Naudón, y agrega que eso no es un factor en el caso de los jóvenes más vulnerables, en que sólo un 16% accede a la educación superior. “Ellos, en general, no han gozado de esos bienes y oportunidades. Su problema es que les faltan proyectos de vida. Tienen una desesperanza aprendida. Han visto a gente que fue al colegio y que, a pesar de eso, tiene un trabajo muy precario. No creen que su esfuerzo personal vaya a ser premiado”, dice Naudón.

Los Ni-Ni son una tendencia que preocupa a nivel global: en Italia el 22% de los jóvenes no estudia ni trabaja; en España representan al 19,4%, mientras que en Estados Unidos se les conoce como ‘slackers’ y están identificados de modo preponderante con la contracultura. El impacto de este fenómeno es tal que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) recomendó aumentar los recursos destinados a la educación.

Según Omar Aguilar, director de Sociología en la Universidad Alberto Hurtado, este rechazo a insertarse en el mercado laboral responde a un fenómeno distinto al del desempleo juvenil. “El temor a expectativas que no logren concretarse termina inmovilizando a los jóvenes en sus procesos personales de búsqueda de empleo. Se debilita

la capacidad que tenemos como individuos de generar proyectos de vida", dice.

NIÑOS DE SU CASA

Unos diez jóvenes están ordenados en círculo en una plaza de Lo Hermida en Peñalolén. Son las seis de la tarde y llevan ocho horas así: de día juegan a las cartas y por la noche toman. Michael Antipán, de 21 años, se pasea en una bicicleta por la plaza. Acaba de llegar. No estudia. No trabaja. No quiere.

—Ninguno de mis compañeros de liceo ha sacado una carrera, dice.

Michael se define como "hiperkinético, malulo". Dice que estudiar no es lo suyo. Que en la educación básica pasó "legal". O sea, copiando. En el instituto nocturno, donde hizo tercero y cuarto medio, nunca puso atención y, para aprobar los ramos, prometía hacer trabajos que después nunca entregaba. Promesas parecidas a las que hoy les hace a sus padres:

—Mis papás me dicen que busque pega. Yo les digo que sí o que voy a entrar a un instituto, pero no me dan ganas. Me da flojera, porque ya estoy acostumbrado a vivir cómodo en mi casa, a que me den todo. De repente veo a mi papá que trabaja más que la cresta y gana una miseria. Yo no quiero que nadie me mande—, dice Michael.

Para él, tener todo es: un plasma, una cama, ropa lavada, plata, equipo de música, comida. Para Michael, los jefes son gente con el ego demasiado alto, miradora en menos. Un jefe es quien llama a su papá en la mitad del almuerzo y le dice que tiene que estar en la pega ahora. Gente a la que él, por hoy, no quiere estar expuesto. Gente para la que trabajaría sólo si tuviera un hijo. Si tuviera una necesidad real.

—Quiero estudiar, pero todavía no. Este otro año yo creo. Yo soy muy inmaduro. Tengo 21 años

y ando como un cabro chico de 16.

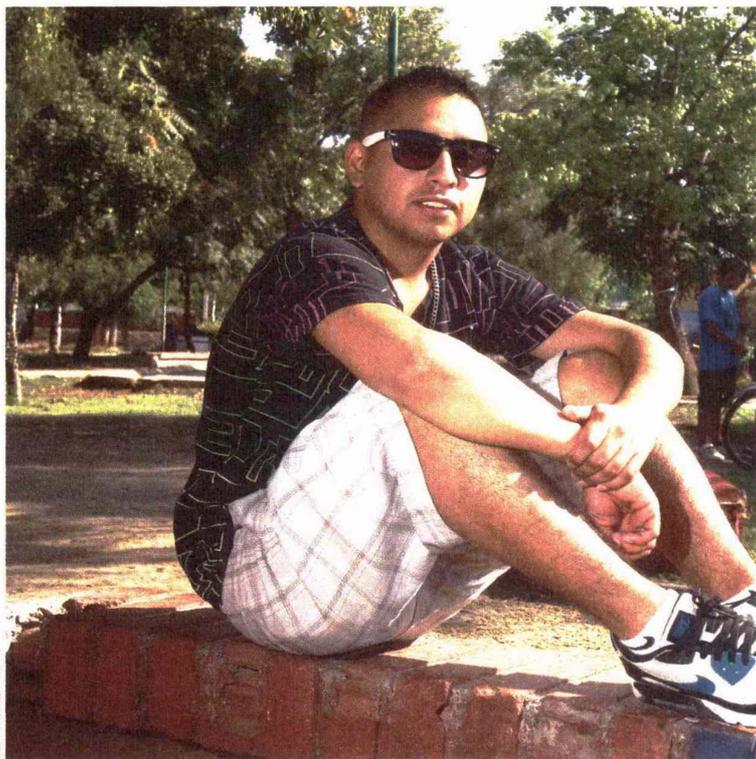
Desde Injuv, explican que los jóvenes de los estratos sociales más bajos tienen mayor propensión a la inactividad debido a factores interrelacionados. Que ellos estén gran parte de los días solos hace que no tengan figuras paternas fuertes en las que inspirarse. La ausencia de supervisión les permite faltar a clases sin problemas. Al faltar a clases, sociabilizan con jóvenes de condiciones similares y entre quienes es normal cursar cuarto medio a los veinte años. Y, en ese círculo, alimentan su desesperanza.

La tendencia mundial muestra que son cada vez más quienes siguen viviendo con sus padres y postergan la independencia económica, desmarcándose de esa idea contemporánea sobre los jóvenes y su deseo de autonomía. "Esto puede ser una respuesta a la incertidumbre que ahora hay con respecto al futuro, que presenta un mercado laboral inestable y muy competitivo, a diferencia del que existía en generaciones anteriores", dice el sociólogo Omar Aguilar.

LA VIDA SEGÚN LOS NI-NIS

Un 23,4% de las mujeres y un 9,2% de los hombres entre 15 y 29 años está dentro de este grupo de 679.797 jóvenes que no busca trabajo ni quiere estudiar. Para las mujeres de este segmento, la razón principal que marca su inactividad laboral después de los 25 años es el embarazo, en un 26,7% de las encuestadas de la última Casen. Otro de los motivos es, simplemente, no querer trabajar.

A Ignacia, de 25 años y titulada de criminalística, es frecuente que le digan que estudió 'La carrera sin futuro'. Ella ya se lo toma como broma, o al menos, a sus amigos les da a entender que le importa poco. Cuando alguien le habla de trabajo y de sentirse estresado,



ALEX VALDÉS ARAYA

Ignacia responde siempre lo mismo: "Hoy no hice nada".

Tras terminar la carrera, sintió que su motivación había sido drenada. No existía trabajo, así que postuló a carabineros —falló la prueba física— y no hizo mucho más que eso. Se dedicó el 2010 a bajar series de televisión y quedarse el día viéndolas.

Lo otro que a Ignacia, que lleva dos años sin trabajar, le gusta hacer es dormir. Una costumbre que ha cultivado desde que estudiaba en el liceo y dormía durante las clases. Hoy duerme las ocho horas de la noche y otras cuatro repartidas en el transcurso del día. A veces envía currículos, pero, más allá de revisar un par de portales de búsqueda de empleo, el esfuerzo que hace es poco.

Para Ignacia, la culpa es de sus padres y de que no la incentivaron a ser independiente:

—¿Por qué me iba a esforzar yo en tomar una decisión? Todo el mundo, siempre, eligió por mí. Me dicen que elija yo y que estoy grande, pero igual me guían. Me hicieron toda la vida y ahora me exigen que yo sea independiente

y haga mis cosas, siendo que nunca antes tuve la necesidad de mantenerme sola.

Ignacia es dependiente de sus padres y se lo hacen notar. En caso de que salga de fiesta, tiene una 'hora de regreso' a las cuatro de la mañana y debe estar disponible para su madre —acompañarla a hacer sus compras e ir al mall—. Ella, por su parte, recibe comida, ropa limpia y plata para la tarjeta bip.

—Soy como la segunda dueña de casa. Si mi mamá falla en algo yo tengo que estar ahí para ayudar. Ser dueña de casa es frustrante. Es la pega más cansadora que existe en el mundo. Nadie entiende que una, al estar sin hacer nada todo el día, igual se cansa.

Para el sociólogo Omar Aguilar, detrás de este fenómeno hay casos de jóvenes que no desean una independencia económica sino que lo que quieren es una independencia con respecto a las obligaciones que conlleva la vida laboral activa: horarios, mandatos, órdenes. "En aquellos casos que se sitúan en los niveles más altos de la escala social, el no trabajar



MARIO QUILDRÁN



MARIO QUILDRÁN

“Mis papás me dicen que busque pega. Yo les digo que sí o que voy a entrar a un instituto, pero no me dan ganas. Me da flojera”.



ni estudiar puede ser resultado de una opción, en su sentido más genuino. Allí no hay falta de expectativas o falta de proyectos de vida, sino que estos jóvenes se organizan en términos de una lógica hedonista”.

*
–Mis viejos me apoyan en todo–, dice Paola Carillo, de 23 años, que lleva los últimos años así: en la casa, sin trabajo y sin estudiar. Pero Paola casi



MARIO QUILDRÁN

1. **Michael Antipán**, sólo estudiaría en el caso de ser padre. 2. **Milla Rayén**, prefiere aprender de la vida, antes que estudiar. 3. **Paola Carillo**, sueña con abrir una tienda de ropa en el extranjero.

nunca se aburre. Siempre tiene un panorama. Ayer se levantó a la 1 p.m –todos los días lo hace a la misma hora–, después se juntó con un amigo en el fast food chino Pagoda, y después fue a un bar.

¿Tus padres nunca te han dicho que debes estudiar o trabajar?

–No. Es que yo les he planteado lo que quiero. Tengo planes de viajar por dos o tres meses y eso me va a servir para aclarar la mente, para despejarme.

Este año Paola va a ir a un encuentro Aircoiris –reunión mundial espiritual– en Argentina, y a recorrer Latinoamérica: Brasil, Uruguay, Paraguay.

–Trabajar una semana no estaría mal, igual necesito sus lucas.

Hoy es viernes y Paola no cree que vaya a salir en la noche: ya salió el lunes, martes y miércoles.

–¿No te da miedo que en algún momento tus amigos ya no van a poder ir a bares?

–¿Sabís qué? Yo creo que eso es un mito, porque la gente con la que yo me junto aunque tenga que dar un examen a las 8 de la mañana va a ir igual.

Los días que no sale con amigos, Paola va a los museos o al cerro y se abstrae mirando los paisajes. Otros días va a la ropa usada, compra prendas, las modifica y las vende.

–Salgo como la típica hippie que anda con sus aritos. La última vez fui a Valpo, hace un mes. Vendí caleta, como 30 lucas.

No le atrae el empleo en las tiendas tradicionales. No le gustan ni los horarios ni los jefes.

–¿No tienes ningún miedo?

–No. No. No. No tengo miedo de nada. No. No.

–¿De quedar fuera del sistema?

–Es lo que menos me preocupa. Yo sé que la puedo hacer igual. De más que la voy a hacer. En una de esas me voy en este viaje y me quedo viviendo en el extranjero.

–¿Ese es tu sueño? ¿Diseñar ropa y tener una tienda en el extranjero?

–Eso es lo que quiero ahora. **S**